

VIVIÓ 50 AÑOS POSTRADA EN CAMA SIN COMER, NI BEBER, NI DORMIR; SÓLO SE ALIMENTABA DE LA EUCARISTÍA

MARTA ROBIN, UN EXTRAORDINARIO MILAGRO

LA CIENCIA NUNCA DUDÓ DAR UNA RESPUESTA SENSATA A LAS MANIFESTACIONES QUE TENÍA ESTA CAMPESINA FRANCESA.

¿Cómo logrará vivir esta mujer sin comer, ni beber y sin dormir ni un solo día en años?, ¿quién avitualla clandestinamente a esta mujer?, ¿dónde está el truco de esta gran ilusionista? **Un caso tan extraordinario era normal que atrajera a tantos curiosos y que interpelara a creyentes y no creyentes.**

Estigmas en pies y manos

No logra ver. Es incapaz de distinguir objetos y no soporta la más mínima claridad. Sus brazos permanecerán rígidos de por vida salvo una ligera movilidad en las falanges de sus dedos. Su cabeza está como sin vida, sin posibilidad de girar a izquierda o derecha, y las piernas quietas, como plegadas sobre sí mismas, sin la más mínima acción. Además, **todos los viernes se le aparecen estigmas en pies y manos.** También en el costado derecho junto a la línea mediana. Y la mayoría de esos viernes aparecen unas llagas que sangran. **Apenas podía moverse en la cama. Estaba como inmóvil.** Un caso extraordinario, único.

Apenas tenía cultura

Se llamaba Marta Robin, y era una campesina francesa que nació el 13 de marzo de 1902 en el departamento de la Drôme, en Châteauneuf-de-Galaure, cerca de los Alpes, y murió el 6 de febrero de 1981. **Nunca abandonó la casa paterna.** Marta era una sencilla mujer que tenía como talento más destacado el de bordar. No tenía gran cultura. **Apenas leía y no había recibido clases de teología o filosofía.** Era una chica de campo.

100.000 personas hablaron con ella

Sin embargo, a su casa llegaban cada día decenas de personas que querían hablar con ella para pedirle consejo, una palabra de esperanza o, simplemente, un consuelo... **Ministros, médicos, jueces, obispos, empresarios, campesinos, todos querían recibir una solución a las preocupaciones** que llevaban consigo. A su casa entraban todos. También los pobres y marginados. Y los niños, por supuesto, que solían trepar por la cama. Se calcula que más de 100.000 personas pudieron hablar con Marta a lo largo de su vida.

Su trabajo era recibir a la gente

Marta permanecía todo el día en su oscura habitación, con las cortinas corridas, haciendo de freno a cualquier rayo de luz que se intentará colar. **Siempre inmóvil, recostada en una cama de metro diez,** con un par de almohadones que elevaban su espalda y sujetaban la cabeza, y con la mano derecha sobre la barriga. Las piernas en forma de M mayúscula, vueltas sobre sí misma y los muslos ligeramente doblados sobre la pelvis. Sin probar en todo el día ni comida ni bebida. Sin dormir ni poder ver. Vivía en una permanente oscuridad. Su trabajo era «recibir», y sus visitas apenas vislumbraban su cara. **Marta Robin era sobre todo voz.** Quienes la conocieron dicen de ella que modulaba gran cantidad de sonidos. Su voz podía pasar con gran facilidad de infantil, juguetona, tímida, dulce o melosa, a firme, voluminosa o directa. Lo que más **sorprendía a los visitantes era ese cambio, a veces, brusco, del registro de voz.**

Consejos para todos

Con los políticos hablaba de sus cosas, o sea, **la gestión de lo público, las batallitas de unos y otros,** lo de siempre; con los obispos, de los problemas de conciencia que le traían. Con los campesinos y ganaderos de sus quebraderos de cabeza con las cosechas, la venta de los terneros, la leche de las vacas, en fin, lo del campo.

Nada de echadora de cartas

Solía repetir: «No pertenezco al sindicato de las echadoras de cartas». Y era verdad. No era ni una pitonisa o ni una curandera. Muchos la definieron como mística. Una «Catalina Emmerich» del siglo XX. Una mujer capaz de **hacer coincidir en su persona el cielo y la tierra**. En cierta ocasión, una de sus visitas, tras hablar con ella unos minutos y contarla sus preocupaciones, exclamó: «Fuera no hay más que problemas. Junto a ella no hay más que soluciones, ¿por qué será así?».

Los pies en la tierra

Aunque podía estar en un plano sobrehumano, tenía los pies en la tierra. A veces recomendaba a algún amigo que la frecuentaba: «Cierre la puerta de su casa y hágase el enfermo, que lo veo cansado». Otras, se preocupaba por lo difícil que era para los labriegos ganar un jornal. El filósofo Jean Guilton, asiduo a la compañía de Marta, llegó a decir: «**Cada uno en aquella habitación se sentía unido a sí mismo, a los otros y a Dios**».

Curiosos y médicos

Entre las miles de visitas que recibió Marta muchas tenían un ingrediente detectivesco. ¿Cómo logrará vivir esta mujer sin comer, ni beber y sin dormir ni un solo día en años?, ¿quién avitualla clandestinamente a esta mujer?, ¿dónde está el truco de esta gran ilusionista? Un caso tan extraordinario era normal que atrajera a tantos curiosos y que interpelara a creyentes y no creyentes. **Decenas de médicos, muchos de ellos ateos, pasaron por su habitación para diagnosticar una locura**, un estado de ansiedad desproporcionado o cualquier otro tipo de enfermedad mental. Pero nada de nada. **La ciencia no fue capaz de explicar que le pasaba a esta pequeña campesina**.

El día a día de Marta

La «semana» de Marta comenzaba los martes con la Eucaristía. No lograba tragar la hostia que se le colocaba en la boca. **Era absorbida sin que ella pudiera engullirla**. «Es como si un ser vivo entrará en mí», decía Marta. A partir de ahí entraba en un estado de éxtasis que podía durar horas. «Después de comulgar sucede que siento una renovación pero no necesariamente en cada ocasión, pues puede ocurrir también fuera de la comunión». En otro momento comentó: «**Tengo deseos de gritar a los que me preguntan si como, que yo como más que ellos, pues yo me alimento en la Eucaristía** de la sangre y la carne de Jesús. Tengo deseos de decirles que ellos impiden en sí los efectos de este alimento. Bloquean sus efectos».

El jueves revivía la Pasión de Cristo

El jueves era el otro día «grande» para Marta. Revivía semanalmente la Pasión. **Sus ojos comenzaban a llorar sangre, uniéndose así a las llagas de sus manos, pies** y costado que tampoco cesaban de expulsar líquido durante todas las noches de la semana.

A las veintiuna horas, con la puntualidad que marca un reloj, comenzaba a murmurar débilmente: «**Padre mío, Padre mío, que se aparte de mí este cáliz, pero que se haga tu voluntad**». A continuación se producía como un gemido o una melopea melódica en tres notas, que, según los presentes, «podía compararse a los pequeños gritos que da un recién nacido».

La Pasión contada por el sacerdote que le atendía

El Padre Finet, fiel colaborador de Marta, y testigo de esta Pasión semanal, cuenta su experiencia: «Yo volvía el viernes hacia las dos de la tarde. Para reproducir las tres caídas de la Pasión, Marta había sido movida. Yo la tornaba a su posición; ponía su cabeza en la almohada. Esa cabeza caía sobre el cojín, donde ordinariamente había un chal blanco. Añadiré que, en el momento de la estigmatización, a comienzo de octubre de 1930, Jesús, no sólo la marcó aquel día con los estigmas en los pies, las manos y el costado derecho, sino que además le encasquetó su corona de espinas profundamente en la cabeza, y Marta se puso a sangrar no sólo de los pies, manos y costado, más igualmente en toda su cabeza; y comenzó a verter cada noche lágrimas de sangre. Fue en ese momento cuando **Jesús le dijo que la había elegido para que ella viviera su pasión más que nadie**, después de la Virgen, y que nadie después la viviría más totalmente. Jesús añadió que cada día aumentaría más su sufrimiento y que, por esto, no dormiría jamás durante la noche».

Volved con nosotros

A la hora que llegaba el Padre Finet, el viernes, se cerraba el ciclo de la Pasión. Marta, que hasta el momento había lanzando continuos gemidos de dolor, cesaba sus quejidos y repetía las palabras de Jesús en la Cruz: «**Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?** Padre mío, en tus manos encomiendo mi espíritu». En ese momento daba un profundo suspiro para quedarse completamente inmóvil, sin apenas respiración. Tras dos horas como muerta, Marta volvía a gemir. Esos gemidos se prolongaban hasta la tarde del lunes. A partir de ahí, y hasta el martes, Marta entraba en un éxtasis del que salía con dificultad y con ayuda del Padre Finet: «**Hija mía, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por María, madre nuestra, os lo ordeno: volved a nosotros**».

Sufrimientos morales, sobre todo

Marta solía comentar que sus sufrimientos físicos no podían compararse con los padecimientos que sentía en el orden moral. **La Pasión de los viernes era para ella como una entrada en las tinieblas que le provocaba una gran desolación.** De alguna manera sentía que representaba a la humanidad del siglo XX que había oficializado la ruptura con Dios, y experimentaba en su propio ser ese abandono.

Una historia ocultada

Al morir Marta en 1981, pocos fueron los que se enteraron, y menos la prensa. Otra historia ocultada. Lo extraordinario de su caso lo dejó dictado: «Mi ser ha sufrido una transformación tan misteriosa como profunda. **Mi felicidad es divina.** Y, ¡cuánta agonía de la voluntad para morir a mí misma! Jesús se hacía tan tierno para un alma sangrante, tomando sobre él todo lo penoso de la prueba, **dejándome el mérito de seguirle sin resistencia**».

Tomado de religión en Libertad

Noticias y análisis en la Red - Actualizado 31 de julio 2011 - Alex Rosal/Rel